



Revista de Estilos de Aprendizaje / Journal of Learning Styles

ISSN: 1988-8996 / ISSN: 2332-8533

Verificación de hechos en tiempos de coronavirus. De la pandemia a la infodemia

Ramón Luis Valcárcel Siso

Presidente del Comité de Expertos del Observatorio Europeo de análisis y prevención de la Desinformación (ObEDes)

rivalcarcel@observatorioeuropeodes.org

<https://orcid.org/0000-0002-5624-2004>

Recibido: 5 de febrero de 2020 / Aceptado: 5 de octubre de 2020

Resumen

El objetivo del presente estudio es situar la actual pandemia de desinformación a raíz de otra pandemia sanitaria por el COVID-19. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha alertado de lo que han denominado infodemia. Las autoridades europeas han adoptado medidas para combatir esta situación que se analizan en su conjunto.

La utilización de las redes sociales para difundir desinformación masiva a determinados grupos de población preocupa a las autoridades. Puede suponer un deterioro de nuestras democracias porque es un obstáculo para tomar decisiones por parte de los ciudadanos y también porque puede producir una disminución en la confianza de las instituciones y en los medios de comunicación tanto digitales como tradicionales. Otro desafío al que se enfrenta Europa es la desinformación que llega desde países extracomunitarios como China o Rusia. Frente a esta infodemia se hacen propuestas como la mejora de la alfabetización digital y la potenciación de los verificadores de hechos.

Palabras clave: Infodemia; desinformación; redes sociales; fake news; verificación; alfabetización mediática.

[en] Fact checking in times of coronavirus. From pandemic to infodemic

Abstract

The aim of this study is to situate the current pandemic of misinformation following another health pandemic caused by COVID-19. The World Health Organization (WHO) has issued a warning of what they have called an infodemic. The European authorities have taken measures to combat this situation which are analysed as a whole.

The use of social networks to spread mass disinformation to certain population groups is a matter of concern to the authorities. It may lead to a deterioration in our democracies because it is an obstacle to decision-making by citizens and also because it may lead to a decrease in confidence in the institutions and in both digital and traditional media. Another challenge facing Europe is the misinformation coming from countries outside the EU such as China or Russia. In the face of this infodemy, proposals are made such as improving digital literacy and empowering fact checkers.

Key words: Infodemics; misinformation; social networks; fake news; verification; media literacy.

Sumario: 1. Introducción. 2. Reacción de las instituciones europeas. 2.1. Antecedentes (2018-2020). 3. Principales “factorías de la desinformación” durante esta pandemia: Rusia, China y la derecha alternativa estadounidense. 3.1 Verificadores de hechos y coronavirus. 3.2. Coronavirus Vs “Coronabulos”. 4. La reacción de los gigantes tecnológicos. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

1. Introducción

En el momento álgido de la lucha contra el COVID 19, en el que los científicos de todo el planeta se afanan por “fabricar” una vacuna que erradique el *coronavirus*, y la sanidad mundial lucha contra reloj para salvar vidas, aparece otro tipo de pandemia que se extiende con mayor velocidad aún que el virus letal. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la calificó de “infodemia” (Zarocostas, 2020).

El especialista turco en medios de comunicación, Deniz Unay,¹ define la infodemia como:

La propagación de la desinformación sobre el virus que hace difícil que la gente encuentre recursos fiables para obtener noticias claras por los medios de comunicación tradicionales, ya que la gente se encuentra con un montón de material relacionado con el coronavirus en las redes sociales. Por lo tanto, obtener información a través de internet y de la RR SS sin comprobar si es correcta o no, afecta negativamente a la psicología, a la vida cotidiana y al comportamiento de las personas.

Para este experto, millones de personas a las que se le pidió que se quedaran en sus casas para frenar la propagación del virus en todo el mundo, también están expuestas a algunos problemas causados por la adicción a la tecnología. Afirma que “Quizás, por primera vez en la historia, vemos que la humanidad ha sido expuesta a una fuerte interacción en un sólo tema en decenas de idiomas diferentes y en muchas plataformas”.

Si, además, consideramos que lo que está en juego es la salud de la población mundial -con la carga emocional que ello conlleva-, entonces el campo sobre el que las Fake News y los bulos puedan proliferar a sus anchas está sobradamente abonado, porque se fundamenta sobre el miedo. No olvidemos que algunas patologías que parecían fuertemente controladas, cuando no desterradas, repuntaron cuando se difundieron bulos sobre los riesgos de vacunación, lo que llevó a muchas familias a dejar de vacunarse. En ningún momento, se contrastó la veracidad o la falsedad de la noticia.

Hoy, en un tiempo en el que se ha impuesto el pánico ante las sobrecogedoras noticias que nos hablaban a diario de miles de muertos por el virus, crece la dificultad para verificar si la información, a veces extremadamente sensacionalista, se ajusta o no a la realidad. Lo cierto es que la desinformación y la rapidez con la que puede propagarse en situaciones de crisis, constituye un reto cada vez mayor para la sociedad y para las instituciones europeas y gubernamentales (Tinoco, Oliveira, Seixas & Paes, 2020).

2. Reacción de las instituciones europeas

En este contexto, las instituciones europeas respondieron tomando medidas consistentes en sugerir a la ciudadanía que siguieran los consejos de las autoridades sanitarias de cada Estado miembro. También en la puesta en marcha de una página web oficial de la UE en la que se ha podido consultar todo lo concerniente a la reacción de esta frente al coronavirus (UE, 2020).

Muy importante y necesario ha sido alcanzar una mayor cooperación con las plataformas en línea, cuya finalidad era la eliminación de los contenidos que pudieran suponer riesgo para la salud como

¹ Tedros Adhanon Ghebreyesus, Secretario General de la OMS. Apertura de la 146ª Sesión del Consejo Ejecutivo de la OMS. Ginebra, 20 de Enero de 2020.

consecuencia de la desinformación; el fomento y protección de las fuentes autorizadas; y la desestimación y desautorización de aquellas noticias que, una vez verificadas, resultaran ser falsas.

Así, el Comisario de Justicia y Protección de los Consumidores, **Didier Reynders**², se dirigió por escrito a las principales plataformas, canales de venta *on line* y motores de búsqueda; solicitándoles su colaboración para frenar las estafas que, a través de anuncios en esas plataformas, llevaban a cabo vendedores fraudulentos. La respuesta fue unánime: entre los días 3 y 6 de abril estos gigantes tecnológicos cerraron filas con la Comisión Europea (RTL, 2020).

Mención aparte merece la labor que está realizando el grupo de trabajo de desinformación del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) que detectó, desde el primer momento, la campaña de desinformación promovida por el Kremlin. En efecto, desde los primeros días de abril la Comisión Europea puso en marcha una web para contrarrestar las falsas noticias que se difundían desde Rusia a través de los canales oficialistas *RT* (televisión internacional creada a la sombra del Kremlin y que emite, además de ruso, en inglés, árabe, alemán, español y francés) y la agencia de noticias *Sputnik*, ambas financiadas por el gobierno ruso. También señalaba esta institución a China y a la “derecha alternativa de Estados Unidos”.

Un documento interno del SEAE, de nueve páginas y con fecha 16 de Marzo, al que tuvo acceso la Agencia Reuters -y del que también se hizo eco The Financial Times- afirma que los “medios estatales rusos” han emprendido la difusión masiva de bulos contra la gestión que la UE está llevando a cabo ante la pandemia, utilizando informes confusos, contradictorios y maliciosos con el objetivo de dificultar que la UE responda a la crisis sanitaria. Este documento apunta a un intento del gobierno ruso de desestabilizar la UE al pretender subvertir las sociedades europeas sembrando desconfianza de la ciudadanía en sus instituciones, generado pánico y agravando el impacto del coronavirus (EEAS, 2019).

Por su parte, el Parlamento Europeo, en coordinación con el Consejo y con la Comisión, está llevando a cabo una frenética actividad para combatir la desinformación utilizando instrumentos propios generados en diversos Think Tank y sustentados por los servicios de la Dirección General de Comunicación (*DG COMM*), de la Dirección General del Servicio de Estudios del Parlamento Europeo (*DG EPRS*), del Science and Technology Options Assessment (STOA) y del European Strategy and Policy Analysis System (ESPAS).

Esta institución estuvo especialmente contundente cuando, coincidiendo con el Día Internacional de la Verificación de Datos o Fact-Checking (2 de Abril 2020), advirtió que “la desinformación supone un riesgo para la salud de los ciudadanos y la democracia”, y denunció que existen organizaciones e individuos que aprovechan esta crisis en favor de sus manipulaciones políticas o comerciales, en vez de apoyar a los que salvan vidas.

En este sentido, la eurodiputada socialdemócrata alemana y vicepresidenta del Parlamento Europeo, Katarina Barley (S&D), recordaba la importancia de contrastar y el deber de detener la propagación de consejos falsos y de historias manipuladas. Por su parte, el también vicepresidente del Parlamento Europeo, el austriaco Othmar Karas, del Grupo Demócrata-Cristiano (EPP), afirmó que “en una crisis como esta, la verificación de datos es un deber cívico que a todos nos compromete para proteger a los ciudadanos europeos y a la sociedad democrática que hemos creado” (Parlamento Europeo, 2020).

2.1. Antecedentes (2018-2020)

En abril de 2018, la Comisión Europea elaboró una *Comunicación*³ relativa a la desinformación dirigida al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité de las Regiones y al Comité Económico y Social Europeo.

² El 23 de Marzo de 2020, Didier Reynders se dirigió a *Allegro, AlBaba, Amazon, Bing, Cdiscount, Ebay, Rakuten, Yahoo, Google, ContextLogic Inc., Facebook y Microsoft*.

³ **Comunicación:** “*Lucha contra la desinformación en línea. Un enfoque europeo*” CE, Documento 52018DC0236. 24 de abril-2018

Comienza la *comunicación* afirmando que “*la exposición de los ciudadanos a una desinformación a gran escala, que incluye información engañosa o completamente falsa, representa un gran reto para Europa*”

A juicio de la CE, internet ha aumentado el volumen y la diversidad de las noticias a disposición de los ciudadanos, y también ha cambiado la manera de acceder e interactuar con ellas. Los jóvenes se informan principalmente a través de los medios de comunicación en línea, y la mayor disponibilidad de información diversa y de calidad puede enriquecer los procesos democráticos haciéndolos más participativos e inclusivos (Catalina-García, García-Jiménez & Montes-Vozmediano (2015).

Sin embargo, las redes sociales pueden utilizarse para difundir desinformación masiva y con una gran precisión de selección de los destinatarios. Esto deteriora la calidad de nuestras democracias porque obstaculiza la capacidad de los ciudadanos a tomar decisiones informadas pudiéndose producir una disminución en la confianza de las instituciones y en los medios de comunicación digitales y tradicionales. Además, menoscaba la libertad de expresión, que es un derecho fundamental consagrado en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (UE, 2000).

La difusión de desinformación también afecta a los procesos de elaboración de políticas, ya que influye en la opinión pública. Los agentes nacionales y de otros países pueden utilizar la desinformación para manipular políticas, debates sociales y comportamientos en ámbitos como el cambio climático, la migración, la seguridad pública, la salud y las finanzas (Caballero, 2018).

En ese documento, la CE establece una serie de principios y objetivos globales que, según criterio del grupo de expertos, deben guiar las medidas contra la desinformación. De todas las consideraciones que expone esta *comunicación*, reproducimos *tres herramientas* que estimamos determinantes en la lucha contra la desinformación:

- **Transparencia, fiabilidad y responsabilidad en el ecosistema de plataformas en línea**

La ausencia de *trazabilidad* y de *transparencia* del actual ecosistema de plataformas en línea es caldo de cultivo que favorece la desinformación. Los gigantes tecnológicos tienen que seguir dando pasos en la dirección correcta para mostrar mayor transparencia sobre publicidad y contenidos patrocinados, como también en la contratación de *personas influyentes* y en el uso de *robots* para comercializar mensajes. La Comisión Europea abogó por la *autorregulación* como un instrumento válido con el que las plataformas adquirieran el compromiso de combatir eficazmente la desinformación. Se convocó un foro multilateral sobre desinformación del que surgió un *Código de Buenas Prácticas sobre la Desinformación para la UE*.

En opinión del Vice Presidente de la CE, Andrus Ansip, responsable del Mercado Único Digital “La desinformación, como instrumento de influencia política, no es ninguna novedad. Las nuevas tecnologías, especialmente las digitales, han ampliado su alcance a través del entorno en línea para socavar nuestra democracia y nuestra sociedad. Puesto que la confianza en línea es fácil de romper y difícil de recuperar, el sector necesita colaborar con nosotros en esta cuestión. Las plataformas en línea desempeñan un papel importante en la lucha contra las campañas de desinformación organizadas por personas y países que quieren poner en peligro nuestra democracia”⁴ (COMISIÓN EUROPEA, 2018).

Por su parte, Mariya Gabriel, Comisaria de Economía y Sociedad Digitales, afirmó lo siguiente:

Hacemos un llamamiento a todos los agentes, en especial a las plataformas y redes sociales, que tienen una clara responsabilidad, para que actúen sobre la base de un plan de acción destinado a establecer un planteamiento común europeo, de manera que los ciudadanos estén capacitados y protegidos eficazmente contra la desinformación. Seguiremos de cerca los progresos realizados y, si los resultados no fuesen satisfactorios, de aquí al mes de Diciembre propondríamos otras medidas, en particular de carácter reglamentario.

⁴ Comunicado de prensa conjunto de **Andrus Ansip, Mariya Gabriel y Julian King**, Comisarios Europeos. 26 de abril de 2018.

El Comisario responsable de la Unión de la Seguridad, Julian King, manifestó que:

La militarización de las Fake News y la desinformación en línea supone una seria amenaza para la seguridad de nuestras sociedades. La subversión de canales fiables para esparcir contenidos perniciosos y divisorios exige una respuesta lúcida basada en una transparencia, trazabilidad y rendición de cuentas reforzadas. Las plataformas de Internet desempeñan un papel esencial en la lucha contra los abusos de sus infraestructuras por agentes hostiles y en la preservación de la seguridad de sus usuarios y de la sociedad.

- **Reforzar la red de verificadores**

Un requisito imprescindible para un ecosistema digital saludable es contar con una densa red de verificadores de hechos. Ante un repliegue de la democracia liberal que parece conducir al nativismo, al enfrentamiento y al desprecio de los principios que caracterizan a las democracias occidentales, no sólo es legítimo, sino necesario, defender la unidad de los ciudadanos en torno a los valores democráticos de libertad y de seguridad de nuestra historia frente al discurso del odio forjado en la mentira. Esta es la razón por la que afirmamos que la batalla de la desinformación no es ideológica, sino que es una de las formas que tenemos de proteger la democracia que compartimos.

La respuesta ante este desafío consiste en adoptar un enfoque más proactivo y estructurado para detectar los mitos de las noticias falsas y acabar con ellos tanto en los medios de comunicación como en las redes sociales. Y en este contexto, las organizaciones de verificadores de hechos representan un papel relevante en la respuesta a las *Fake News*.

Es necesario avanzar hacia sistemas de alerta rápida operados por fact-checkers que informen a los usuarios cuando se hayan ante contenido falso o manipulado.

En la era de la desinformación, los verificadores de hechos son imprescindibles para mantener vivo el valor de la verdad e, incluso, de la democracia. Es inevitable, sin embargo, preguntarse “*quién controla a los controladores*”. En la independencia de los mismos y la objetividad que de ella emana está la respuesta. Estos factores son los que les confieren credibilidad, y su trabajo está sometido a la observancia de unas estrictas normas éticas y de transparencia como el código de principios de la Red Internacional de Verificación de Hechos (International Fact Checking Network). Los verificadores de datos representan la primera línea de combate contra la desinformación; ellos son quienes determinan, sobre la base de los hechos y de las pruebas, la veracidad de los contenidos. También son ellos los que analizan la creación y la difusión de la información que se difunde en las redes. Los verificadores de hechos ofrecen datos, pero no es su cometido -ni lo pretenden- influir en la opinión del usuario de las redes. Constituyen, pues, un elemento integral de la cadena de valor de los medios.

El documento de la Comisión compromete su inequívoco apoyo a “*la creación de una red europea independiente de verificadores de datos para establecer métodos de trabajo comunes, intercambiar las mejores prácticas, lograr la máxima cobertura posible en toda la UE y participar en verificaciones de datos conjuntas*” (COMISIÓN EUROPEA, 2018).

- **Fomentar la alfabetización mediática**

En este estado de cosas, es fundamental educar a los alumnos, desde los niveles básicos del aprendizaje, a ser críticos con la información, bien la que se difunde a través de los medios “tradicional”, como la digital, vía internet.

Esta es la razón por la que la Comisión Europea propone la aplicación de determinados instrumentos que contribuyen a la alfabetización mediática, como son:

- **El Plan de Acción de Educación Digital** no sólo pone el acento en todos los alumnos, sobre los que “urge la necesidad de desarrollar capacidad crítica”, sino también en los profesores, a los que “hay que dotar de competencias digitales”, pues la desinformación supone un riesgo para ambos estamentos.
- **El Marco de Competencias Digitales para los Ciudadanos**, elaborado por la Comisión, establece la amplia combinación de capacidades que todos los alumnos necesitan, desde la

alfabetización en materia de información y de datos hasta la creación de contenidos digitales y la seguridad y el bienestar en línea.

- **La Directiva de Servicios de Comunicación Audiovisual** afirma que “se debe promover el desarrollo de la alfabetización mediática en todos los sectores de la sociedad y seguirse de cerca sus avances”.

No sólo la comunidad educativa y los medios de comunicación tradicionales son los que tienen que implicarse en la tarea de facilitar la formación de ciudadanos críticos y el desarrollo en ellos de habilidades para analizar y distinguir las noticias falsas de las verdaderas; también los verificadores de hechos, especialmente, y las plataformas digitales -como Google, Facebook o Twitter- tienen que comprometerse inexcusablemente porque la alfabetización mediática es responsabilidad de todos. Los colegios, las Universidades, los Centros de Mayores y cuantos colectivos sociales conforman el mapa participativo de la democracia han de ser objetivos prioritarios para que, a partir de una formación adecuada, dejen de compartir y difundir desinformación (Amar, 2010; Espiritusanto & Rodríguez, 2011).

De todo lo anterior, se extrae que las instituciones europeas han elaborado mecanismos eficaces para combatir la desinformación, aunque insuficientes a tenor del despliegue ruso que no repara en recursos destinados a medios tradicionales y digitales dotándolos de abultados presupuestos públicos al servicio de la desinformación o, si lo prefieren, del Kremlin (Rosa, 2019).

3. Principales “factorías de la desinformación” durante esta pandemia: Rusia, China y la derecha alternativa estadounidense

Pero la crisis sanitaria derivada de la pandemia resultante del COVID 19 ha intensificado los bulos en torno a la misma en una carrera frenética por resaltar habilidades propias y señalar debilidades ajenas. Y entre los principales competidores, Rusia, China y la “derecha alternativa” (Alt-Right), o derecha radical, en EE.UU.

En efecto, Rusia, la más activa en las campañas de difusión de bulos, hace de la desinformación su arma estratégica para sembrar discordia, generar confusión y provocar división entre sus rivales. Las tácticas que emplea con el COVID 19 son las mismas que las utilizadas con motivo de la invasión de Crimea, de las elecciones estadounidenses de 2016 o del referéndum ilegal de Cataluña de Octubre de 2017. “*Los mismos actores una y otra vez; las mismas tácticas: combinación de operaciones de influencia encubierta, a veces con verdades, otras veces con informaciones engañosas y otras falsas*”,⁵ complementadas por trolls y bots en las redes sociales. El objetivo es debilitar las democracias occidentales y sus instituciones mediante el reiterativo mensaje de la “pérdida de valores” de la Unión Europea y de Estados Unidos, “abocados a un irremediable declive”, en ambos casos. Estrategia de desgaste de la que no se libra, asimismo, la OTAN. La estrategia rusa consiste en generar un sentimiento anti-OTAN en las repúblicas bálticas, Estonia, Letonia y Lituania, pertenecientes a la URSS hasta el desmoronamiento de esta. El método consiste en publicar historias falsas en las que, por ejemplo, se afirma que un militar estadounidense desplazado a Lituania era portador del coronavirus; Ucrania también está en el punto de mira del gobierno de Putin: el 20 de Febrero se envió a los medios de comunicación de ese país una carta emitida, supuestamente, por el Ministerio de Salud ucraniano. En ella se informaba de que se había evacuado de China a 77 personas de las que 5, que, casualmente, no eran ciudadanos ucranianos (eran refugiados), venían contagiadas por el coronavirus. El Ministerio de Salud se apresuró a desmentir la noticia, pero ya era tarde. El 24 de febrero estallaron graves disturbios entre la policía y los ciudadanos de Novi Sanzhary, con heridos en ambos bandos. El Kremlin había dado un paso más en su estrategia de confrontación y desestabilización dirigida contra sus rivales. La guerra híbrida seguía dando sus resultados que 48

⁵ Alina Polyacova, presidenta del Center for European Policy Analysis. Mesa Redonda virtual. Real Instituto Elcano. 21 de abril de 2020.

eran ciudadanos ucranianos; de entre las 29 restantes, se alertó de que cinco procedentes de China de los 77 evacuados de China, cinco refugiados.

Muy al contrario, no escatima esfuerzo alguno con el que jactarse de la “muscultura rusa” que permite ayudar a otros países -tal es el caso de Italia- ante la “incapacidad de la UE”. En este sentido, el medio pro-Kremlin *Sputnik* escribía lo siguiente:

EE.UU. se empeña en mantenerse en el puesto líder en el mundo ante la pandemia del nuevo coronavirus y ya empieza a tergiversar la realidad para evitar que China o Rusia se perciban como vencedores en la lucha contra el COVID-19”. Continuaba diciendo: “Los especialistas militares rusos están en Europa ayudando a los países más afectados a luchar contra el coronavirus, mientras que los Estados vecinos europeos y EE.UU. se atrincheraron y están mandando mensajes de apoyo a través de videoconferencias⁶.

Pero, lo cierto es que, cuando estamos en la primera quincena de Mayo, Rusia se ha convertido en uno de los tres países con mayor número de afectados por coronavirus, mientras crecen las voces que dudan de las cifras oficiales de fallecidos.

Por su parte, China está más volcada en salvaguardar sus intereses económicos. Para ello, urge distraer la atención sobre el origen del coronavirus evitando cualquier mención a Wuhan y asociándolo a representantes militares estadounidenses. El objetivo no es otro que crear confusión sobre el origen⁷.

Aunque por razones distintas, China, como Rusia, se presenta a través de las redes sociales como un gran país que ayuda al resto del mundo (especialmente a la UE) a combatir el coronavirus. La realidad, sin embargo, tiene que ver con el intento de consolidar su economía expansiva.

Hay que destacar, por otra parte, la rapidez de aprendizaje de China sobre las tácticas rusas en un escenario híbrido⁸.

Estados Unidos también agita el avispero de la desinformación a través de la llamada derecha alternativa. Se trata de un movimiento amorfo claramente crítico con los valores que encarnan las democracias occidentales. La *Alt-Right* bebe de las fuentes de la izquierda para definir y conformar una nueva extrema derecha, y expresa sus simpatías con las ideas anticapitalistas, anticomunistas, racistas y homófobas. Defiende el etnonacionalismo desde el que propaga la idea de la supremacía blanca. Y lo hace a través de las redes sociales en las que se muestra especialmente activo; la página Breitbart News es la punta de lanza de este movimiento⁹.

La crisis sanitaria provocada por el coronavirus la está utilizando la derecha alternativa estadounidense como un resorte para incrementar la desinformación y fomentar, más aún, el odio racista. Por las redes se difunden *Fake News* responsabilizando a inmigrantes y extranjeros como los principales causantes de la pandemia. Y se señala a comunidades asiáticas -especialmente la china- y judías al considerarlas las beneficiarias de la situación.

3.1. Verificadores de hechos y coronavirus

Del escenario descrito, podemos colegir que nos encontramos ante una amenaza real y de dimensiones considerables cuyas consecuencias pondrían en riesgo, como hemos visto, las libertades y la convivencia armónica entre los pueblos. No es un fenómeno localizado, sino global. Debemos, pues, preocuparnos. Y combatirlo, también.

La proliferación de nuevas cuentas en las redes sociales dedicadas a producir un gran número de *Retweets* con la finalidad de influir en la opinión pública es, si no una exclusividad de este episodio de

⁶ Unidad Especial de la UE sobre el COVID-19. Informe elaborado entre los días 2 al 22 de Abril de 2020. Euro Efe. 25 de Abril de 2020.

⁸ Mira Milosevich. Real Instituto Elcano. Mesa Redonda virtual “COVID-19 and the Chinese and Russian disinformation campaigns”

⁹ BREITBART. Cuomo Scrambles to Change Nursing Home Virus Policies Amid Catastrophic Death Tolls. Recuperado de <https://www.breitbart.com/>

coronavirus, sí, desde luego, una especial característica del mismo. Aunque los instrumentos son nuevos -Internet-, no, así, lo es la idea: “Una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad”. Esta frase se le atribuye a Joseph Göebbels, quien fuera el artífice de la propaganda del Partido Nacionalsocialista, primero, y después responsable del Ministerio del Reich para la Propaganda en la Alemania de Adolf Hitler. Pues bien, la multiplicación de un bulo “mil veces repetido”, la velocidad con la que se propaga y el fácil acceso a la información en línea genera un impacto negativo sobre todo en sectores más vulnerables, como son los jóvenes o la población de edad avanzada.

Es cierto que la pandemia ha intensificado la desinformación, pero también es verdad que se ha producido una reacción por parte de los verificadores para mitigar en la medida de lo posible los efectos que los bulos pretenden tener sobre los usuarios de internet. Se trata de diferenciar entre los hechos probados y la ficción.

El pasado mes de Enero, cuando todavía el virus estaba localizado solamente en China, empezó a propagarse toda una serie de información errónea, o directamente engañosa, que pronto adquiriría dimensiones alarmantes. Y esa alarma tuvo inmediata respuesta: al abrigo de la Red Internacional de Verificadores de Hechos (en adelante IFCN, por sus siglas en inglés), fundada por el Instituto Poynter, y a la que pertenecen EFE Verifica-Agencia EFE, maldita.es y Newtral, se constituyó la *#CoronaVirusFacts/#DatosCoronaVirus Alliance*.

Estaríamos hablando de que el verificador es el que controla pero ¿Quién controla al controlador? Hay un organismo que se llama Red Internacional de verificadores de hechos que son los que controlan la calidad de sus casi 100 asociados. En España cabe destacar la labor de EFE, Maldita y Newtral. Los verificadores de esa red lo que han decidido es hacer un programa VirusFACTs y VirusAlliance, hechos ad hoc en esta pandemia.

Esta Alianza es el proyecto de mayor envergadura en el mundo de la verificación de hechos y de la colaboración internacional. Más de un centenar de agencias de Fact-Checking, más de cuarenta idiomas empleados, más de setenta países y más de cuatro mil verificaciones de hechos¹⁰ componen la “primera línea de fuego” para combatir la infodemia.

A su vez, signatarios de la IFCN han elaborado un nuevo *chatbot* en WhatsApp, cien por cien gratuito, cuyo objetivo es desmentir, especialmente, los bulos relativos al coronavirus. El bot fue lanzado el 5 de Mayo. Se trata de un programa informático que permite conectar a los usuarios con los grupos de verificadores de datos independientes de ochenta países. Las personas que crean estar ante una información engañosa pueden comprobar si esa información ha sido detectada previamente como falsa por los fact-checkers acreditados. Asimismo, el bot facilita a los usuarios un directorio de organizaciones oficiales de verificación de información pertenecientes al IFCN.

3.2. Coronavirus vs “coronabulos”

Tantos días aisladas en los hogares a causa de la pandemia, las personas sienten la necesidad de comunicarse con los demás. El anhelo de estar informados, especialmente ante una crisis sanitaria que deja día tras día datos y números escalofriantes de contagiados y de fallecidos en el mundo entero, y el fácil acceso a la información a través internet, ha provocado una sobreutilización de las redes sociales lo que, a su vez, ha supuesto un inevitable aumento de desinformación hasta ahora nunca conocido. Desde las instancias gubernamentales se recomienda a los usuarios de las redes que recurran a las fuentes oficiales (OMS, Ministerios de Sanidad y comparecencias públicas de miembros del gobierno, entre otros) Se entiende que son las que garantizan información fiable. Pero ese grado de confianza se reduce cuando la comunicación no es del todo transparente y las noticias se presentan, con una frecuencia mayor de la deseada, envueltas en la contradicción. El déficit de credibilidad cede el terreno a la desinformación, que invade las redes sociales.

Tal es así, que los bulos y las falsas noticias han proliferado de tal manera que llegan a alcanzar porcentajes mayores al 30% como media global (en España el porcentaje se reduce hasta un 25%) (Estudio de Comunicación, 2018).

¹⁰ Red Internacional de Verificadores de Datos (Instituto Poynter) “*Combatiendo la infodemia. La Alianza #CoronaVirusFacts*”

Más arriba, identificábamos la naturaleza diversa de la motivación para infectar las redes sociales de desinformación. Hemos hecho referencia a ejemplos muy ilustrativos de información directamente falsa o poco contrastada que está siendo difundida por Internet. Aludíamos a intereses económicos y también políticos.

A los anteriores, podríamos sumar aquellos bulos que difunden remedios para prevenir, o curar, el virus sin reparar, o sí, en que promover este tipo de pseudoterapia puede llegar a provocar, incluso, la muerte. Algunos ejemplos:

- “Hacer gárgaras con agua y sal o con vinagre impide que el virus llegue a los pulmones impidiendo, así, la enfermedad”
- “*El Suplemento Mineral Milagroso* (MMS) cura el coronavirus en 24 horas”¹¹
- “T. Honjo asegura que el Coronavirus no es natural, sino fabricado por el ser humano”
- “El consumo de vino previene el contagio del coronavirus”
- “El tabaco previene contra el coronavirus”
- “El uso de la luz ultravioleta es eficaz contra el coronavirus”

También hay bulos que se desenvuelven en la ilegalidad basándose en métodos fraudulentos con los que apropiarse de datos del usuario guardados en su teléfono móvil o en su ordenador al introducir un *malware* desde una página falsa (*phishing*). A continuación, relatamos algunos casos:

- SMS enviado desde el Ministerio de Sanidad de España para efectuar una autoevaluación del COVID 19.
- E-mails enviados por la Seguridad Social en los que se anuncian un supuesto reembolso. La víctima es redirigida hacia un enlace malicioso quedando el camino expedito para que el ciberdelincuente robe los datos del confiado usuario.
- Solicitud de “Ayuda” en la que se anima al usuario, a través de las *redes sociales*, a aportar una donación económica con la que agradecer la labor de los profesionales de la Sanidad. (En algunas ocasiones, estos gestos solidarios pueden ser reales, por los que se han de extremar las precauciones y contrastar la veracidad de la información antes de facilitar datos y donativos).
- Mediante *correos electrónicos*, se reciben instrucciones de cómo protegernos del coronavirus; al abrir el archivo, este, si contiene *malware*, termina infectando el dispositivo y el delincuente se hace con los datos de la víctima.
- A través de *mensajería instantánea*, se reciben mensajes, que emite un organismo supuestamente gubernamental, en los que se anuncia la entrega de una determinada cantidad de dinero para mitigar los efectos económicos derivados del coronavirus. La víctima es dirigida a un enlace; sin haber comprobado la fiabilidad de la fuente, esta “clickea”.

Podríamos seguir con este catálogo casi inagotable de estafas en la red, pero hemos destacado aquellos bulos y fraudes que más se están difundiendo en las redes sociales aprovechando la pandemia. Nuestro propósito es llamar la atención sobre la importancia que tiene la *educación digital* y promover la necesidad del *desarrollo de las capacidades críticas* ante la información de los usuarios de hoy y del mañana que son los que ahora empiezan a acceder a la información en línea, es decir, los más jóvenes. Nuevamente, se pone de manifiesto el alcance de la *alfabetización mediática*, algo que debe cultivarse desde los primeros años de escolarización para que, ante una situación similar a la que estamos padeciendo, se sepa discernir entre lo verdadero y lo falso.

Fomentar sencillos hábitos tales como analizar, aunque sea brevemente, los titulares de la noticia pudiéndose generar dudas sobre de la misma; investigar la fuente de la que parte esa noticia; comprobar la fiabilidad de los argumentos que aporta la información; o buscar mayor información

¹¹ El Suplemento Mineral Milagroso es una solución acuosa que contiene clorito de sodio. Jim Humble escribió en 2006 un libro titulado “*The Miracle Mineral Solution of the 21st Century*” En él se afirma que la solución de clorito de sodio tiene propiedades curativas ante enfermedades como el cáncer, el VIH, la diabetes, la gripe... Con motivo del coronavirus se ha rescatado esta disparatada falsedad afirmando, a través de las redes sociales, que la milagrosa solución curaría el virus en tan sólo un día.

sobre esa noticia en otros medios, constituye un sólido muro de contención -y consiguiente desactivación- de la desinformación. Son reglas muy básicas, en efecto, pero también eficaces.

La crisis sanitaria actual nos ha de servir como lección de lo que debemos de hacer y ejemplo de lo que no hay que repetir. Porque en tiempos de coronavirus, la verdad es salud. La mentira puede matar.

4. La reacción de los gigantes tecnológicos

El pasado día 5 de este mes de mayo, con motivo del Día Mundial de la Libertad de Prensa, el portugués António Guterres, Secretario General de Naciones Unidas, se felicitaba por la evolución positiva de las plataformas digitales, calificando de “gratificante” el que las empresas de redes sociales comiencen a tomar responsabilidades y se comprometan a potenciar el contenido de los hechos y a combatir la desinformación (ONU, 2020).

Lo cierto es que ha sido necesario recorrer un largo camino -no exento de dificultades- para que los gigantes tecnológicos reaccionen contra la desinformación (Benítez, 2018).

En este contexto, se ha hecho referencia a cómo la *Comisión Europea* se comprometió a combatir la desinformación al entender que esta suponía un grave riesgo para la estabilidad de las instituciones democráticas y, por ende, de las democracias occidentales, en especial la Unión Europea. Se elaboró, como hemos comentado, un *Código de Buenas Prácticas*. Fue el principio de una andadura a lo largo de la cual las plataformas han ido reforzando su compromiso con la transparencia (Fernández Oyuela, Alvarez, Lasia, Constanzo & Di Iorio, 2019).

Pero queda todavía mucho por andar. Bien es cierto, sin embargo, que la pandemia ocasionada por el coronavirus ha acelerado el ritmo y, en estos momentos, con la incorporación de nuevas herramientas para luchar contra la desinformación, se están dando pasos con mayor determinación y en la dirección correcta.

En este sentido, algunas de las propuestas son:

- **WhatsApp** ha establecido, desde el pasado mes de Abril, un límite en el reenvío de mensajes (cuando estos han sido reenviados más de cinco veces) para evitar que se viralicen las informaciones falsas. La aplicación de mensajería instantánea ha creado, como ya vimos antes, en colaboración con la Red Internacional de Verificadores de Datos (IFCN), un chatbot cuyo objetivo es comprobar la veracidad de las noticias que se difunden por la red.
- **Facebook** incorporó en Abril una herramienta consistente en alertar a los usuarios que interactúan con información falsa en relación con el COVID-19. De inmediato, esos usuarios son redirigidos a la publicación, fiable, que desmiente la falsa noticia (OMS y sitios web de las autoridades sanitarias locales). En la actualidad, esta red social está colaborando estrechamente con agencias de verificación de hechos. La colaboración se concreta en soporte técnico y en apoyo económico a través de una ronda de beneficiarios del programa de subvenciones de 1 millón de dólares en asociación con la International Fact Checking Network (IFCN)¹². Por otro lado, podemos afirmar que Facebook está facilitando información a los investigadores sobre movilidad y mapas de densidad demográfica para proporcionar conocimiento añadido de cómo se está propagando el virus.
- **Twitter** se ha comprometido a eliminar los mensajes cuyo contenido niegue los consejos de los expertos y las recomendaciones de las autoridades sanitarias. O los que contengan falsa información difundida por pseudoexpertos. También borrará aquellos mensajes que induzcan al uso de tratamientos perjudiciales para la salud de las personas.
- **Google** ha incorporado nuevas medidas para facilitar el acceso a la información sobre el COVID-19 vinculando una *Alerta SOS* en la Búsqueda con el fin de proteger a las personas de la desinformación. Asimismo, ha redoblado los esfuerzos en favor de la productividad para “teletrabajadores” y estudiantes.
- **YouTube** eliminará vídeos relativos al coronavirus sin base científica que contradigan las indicaciones de la OMS.

¹² Información extraída de Pointer. International Fact-Checking Network (IFCN). Recuperado de <https://www.poynter.org/ifcn/>

En este sentido, podemos afirmar que la reacción de las plataformas ha sido rápida frente a la pandemia de cara a evitar bulos y fake news, en definitiva, desinformación. Si las plataformas digitales han sido objeto de crítica, en algunas ocasiones, por su lentitud y escaso interés en cuanto a la transparencia y trazabilidad; es justo reconocer que la pandemia del COVID-19 y la infodemia que de ella se ha derivado ha supuesto una llamada de atención a su responsabilidad a la que han respondido positivamente.

5. Conclusiones

Algo está cambiando. Los efectos derivados del coronavirus, y su dimensión elevada a la condición de pandemia, están forzando el confinamiento de millones de personas en todo el planeta. Mientras nosotros estamos en nuestras casas protegiéndonos del contagio, sentimos que el mundo se frena. La sensación es de ineludible parálisis. Sin embargo, lejos de aislarnos y entregarnos a la irremediable soledad, hemos hecho de Internet nuestro “balcón virtual” desde el que reforzar las relaciones humanas y seguir acompañando, aunque con inevitables limitaciones, nuestro pausado ritmo al ritmo de la vida. Cuando el Decreto gubernamental nos obliga a separarnos físicamente de nuestros semejantes, Internet elimina las distancias y contribuye a darle fluidez a un sentimiento de solidaridad compartida.

En este tiempo de pandemia, la utilización de las redes sociales se está disparando con usos que responden a motivos distintos como son, principalmente, el comunicarse con familiares y amigos, obtener información sobre la evolución de la pandemia, buscar vías alternativas de entretenimiento, culturales y educativas o convertirlas en eficaces herramientas para desarrollar telemáticamente nuestra jornada laboral (aunque esto último no ha podido frenar la alarmante caída del empleo).

Hemos dicho, de manera reiterada, que la masiva utilización de las redes sociales ha actuado como reclamo para la difusión de desinformación. También hemos podido comprobar que esta crisis sanitaria mundial está motivando a los gigantes digitales a impulsar medidas dirigidas a una mayor transparencia. Esta, probablemente, constituye la cara amable, hasta ahora inédita, de las plataformas digitales.

Lo cierto es que el COVID-19, que está acabando con decenas de miles de vidas humanas, no ha logrado ensombrecer el papel que las redes sociales están desempeñando en esta crisis sanitaria. Todo lo contrario. Por razones sanitarias, se puede confinar a las personas, pero lo que no se podrá confinar es la libertad de expresión.

Referencias

- Amar, V. (2010). La educación en medios digitales de comunicación. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 2010,(36): 115-124.
- Benítez, V. A. (2018). Reputación, Transparencia y Nuevas Tecnologías. *Razón y Palabra*, 22(3_102), 1-7.
- Caballero Pérez, J. A. (2018). Las redes sociales, actor en la difusión de información política
- Catalina-García, B., García-Jiménez, A., & Montes-Vozmediano, M. (2015). Jóvenes y consumo de noticias a través de Internet y los medios sociales. *Historia y comunicación social*, 20(2), 601-619. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2015.v20.n2.51402
- COMISIÓN EUROPEA (2018). Code of Practice on Disinformation. Shaping Europe’s digital future. 26 de septiembre de 2018. Recuperado de <https://bit.ly/3fPi5Nj>
- COMISIÓN EUROPEA (2018). Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, Al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. La lucha contra la desinformación en línea: un enfoque europeo. Bruselas, 26 de abril de 2018. COM (2018) 236 final. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=COM:2018:236:FIN>
- EEAS, 2019. European External Action Service. 25 de noviembre de 2019. Recuperado de https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/82/about-european-external-action-service-eeas_en

- Espiritusanto, Ó., & Rodríguez, P. G. (2011). *Periodismo ciudadano: evolución positiva de la comunicación* (Vol. 31). Fundación Telefónica.
- Estudio de Comunicación (2018). Influencia de las noticias falsas en la opinión pública. Septiembre de 2018, 10-14. Recuperado de https://www.servimedia.es/sites/default/files/documentos/informe_sobre_fake_news.pdf
- Fernández Oyuela, J., Alvarez, B., Lasia, S., Constanzo, B., & Di Iorio, A. H. (2019). La informática como herramienta de verificación ante la problemática de las fake news. In *VI Simposio Argentino sobre Tecnología y Sociedad (STS 2019)-JAIIO 48 (Salta)*.
- Mesquita, Claudio Tinoco, Oliveira, Anderson, Seixas, Flávio Luiz, & Paes, Aline. (2020). Infodemia, Fake News and Medicine: Science and The Quest for Truth. *International Journal of Cardiovascular Sciences*, Epub April 27, 2020. DOI: <https://doi.org/10.36660/ijcs.20200073>
- ONU (2020). ¿Cómo frenar la desinformación en tiempos de coronavirus?. Organización Mundial de las Naciones Unidas, 3 de mayo de 2020. Recuperado de <https://www.un.org/es/observances/press-freedom-day>
- Parlamento Europeo (2020). Verificación de datos: lucha contra la desinformación en tiempos de Covid-19. 2 de abril de 2020. Recuperado de <https://www.europarl.europa.eu/spain/barcelona/es/prensa/verificaci%C3%B3n-de-datos-lucha-contr-la-desinformaci%C3%B3n-en-tiempos-de-covid-19>
- Rosa, R. M. (2019). La (no) regulación de la desinformación en la Unión Europea. Una perspectiva comparada. *Revista de Derecho Político*, 1(106), 319-346.
- RTL (2020). Les plateformes web agissent contre les escroqueries. 3 de abril de 2020. Recuperado de <https://www.rtl.be/info/belgique/economie/les-plateformes-web-agissent-contre-les-escroqueries-1209575.aspx>
- UE (2000). Carta de los derechos fundamentales de la Unión Europea. 2000/C 364/01. Recuperado de https://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf
- UE (2020). Coronavirus Global Response. Recuperado de https://global-response.europa.eu/index_es
- Zarocostas, J. (2020). How to fight an infodemic. *The Lancet*, 395(10225), 676.

Financiación

El desarrollo del presente estudio no cuenta con una financiación específica, sino producto de la investigación y análisis realizada en el marco de actuación del Comité de Expertos del Observatorio Europeo de análisis y prevención de la Desinformación (ObEDes), que cuenta con el aval de la Dirección del Parlamento Europeo en España y de la Dirección de la Oficina de la Representación de la Comisión Europea en España

Agradecimientos

Al equipo directivo y miembros del Comité de Expertos del Observatorio Europeo de análisis y prevención de la Desinformación. (ObEDes)

Conflicto de interés

No existe potencial conflicto de interés.



© 2020 by the authors. Submitted for possible open access publication under the terms and conditions of the Creative